

# Punto y final a una obra interminable

El Instituto Europeo de Diseño rescata del olvido el céntrico palacio de Altamira

MANUEL G. BLÁZQUEZ

Una futura calle peatonal, la de Flor Alta, encajonada entre San Bernardo y Libreros, y a dos pasos de la Gran Vía, será el remate de una obra que ha devuelto el esplendor perdido a este palacio neoclásico proyectado por Ventura Rodríguez y cuya sencilla fachada fue admirada por su armonía. La ausencia de dinero para continuar con lo proyectado y los celos del rey Carlos IV, que no quería que ningún edificio madrileño hiciera sombra al Palacio Real, se supone fueron el principio del abandono de este edificio, que iba a ocupar una manzana y pretendía ser uno de los palacios más importantes de la ciudad. Desde su patio se ve claramente hasta dónde llegó la construcción original.

En 1772, Ventura Rodríguez, el arquitecto al que la aristocracia madrileña encargó sus palacios más representativos, diseñó un imponente palacio para los condes de Altamira. En torno a un patio central y a un pequeño jardín con parterres a la francesa, tendría una escalera imperial, que daría acceso a las cuatro plantas, y que sería similar a la proyectada por el arquitecto de Ciempozuelos en el Palacio Real; además de una iglesia de planta oval, también parecida a la de aquél. Ni siquiera su sobrino Manuel Martín Rodríguez, continuador de la obra tras la muerte del arquitecto, consiguió terminarlo. La única imagen que pudieron ver los madrileños de cómo sería la fachada proyectada en la calle de San Bernardo fue el gran lienzo de Martín Rodríguez con lo ideado por su tío.

Todo se quedó a medias y tan sólo se logró edificar la fachada de la calle de Flor Alta. El arquitecto Mariano Belmás Estrada diseñó en 1887 el remate de la fachada de esta calle, continuación que hoy se puede comprobar desde la fachada y el interior del patio. Siguió las líneas neoclásicas de Ventura Rodríguez, aunque los espacios entre ventanales son más pequeños. No hubo jardín interior, al contrario de lo que era común en la época, ni portentosas escaleras, pero la es-

tructura pudo más que el abandono y quizá la obra de adaptación al Instituto Europeo de Design (IED) haya salvado de la ruina a uno de los palacios madrileños más representativos del XVIII.

## Respeto de la volumetría

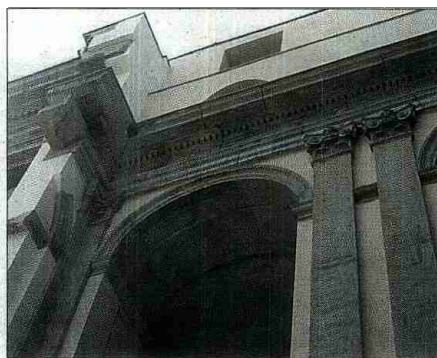
El contrato por 30 años entre el Ayuntamiento de Madrid y el IED conseguirá aportar vida a una zona que la había perdido. El consistorio será entonces el propietario del inmueble y el IED, durante este tiempo, podrá utilizarlo como sede. El Instituto compró el palacio a sus antiguos dueños por más de cuatro millones de euros y ha empleado otros cinco en su rehabilitación, según afirma Ricardo Marzullo, su director en Madrid.

El arquitecto Gabriel Allende y su equipo han realizado una reforma escrupulosa de la parte original de Ventura Rodríguez, respetando la volumetría y el espacio. Se ha restaurado la estructura y el nuevo revoco ha conservado también los techos policromados de algunas salas. Llamaron la atención las ventanas de madera que conservan los herrajes y las contraventanas originales, aunque las hojas

Proyectado por Ventura Rodríguez en 1772, el edificio madrileño nunca llegó a terminarse tras sucesivas reformas

sean nuevas por el mal estado que ha impedido su arreglo, según Darío Assante, arquitecto coordinador de las obras.

Junto al arranque de la crujía que no se construyó hacia la calle de San Bernardo se ha proyectado una escalera metálica exterior de emergencia que da acceso a la segunda planta. Bajo el patio, elevado sobre la cota de planta baja hasta la altura de las ventanas interiores, se ha habilitado un espacio polivalente que servirá de auditorio, aula magna o, mediante paneles



La obra encargada por el IED ha respetado el edificio original.

M.G.B.

desmontables, para delimitar áreas de trabajo, según las ocasiones. La ausencia de luz natural se ha solucionado con la apertura de un "patio inglés" —hueco lateral que lo separa de la fachada interior del palacio—, que deja ver parte del cimiento de piedra y que se cierra con grandes ventanales. La bajo cubierta, diáfana y con vigas y pares de madera recuperados, se utilizará para los talleres de moda.

## Ladrillo adosado

La zona que no era original es donde se ha dejado notar la actuación del equipo de Allende. La incorporación de uno de los aledaños de edificios de ladrillo, que se unió al palacio a principios de los años noventa del siglo pasado —obra también sin completar— se ha habilitado como oficinas, salas de reuniones y servicios. Una franja de cristal cierra la unión de los dos edificios desde el patio, lo que aporta iluminación al vestíbulo. La escalera de hormigón visto de la entrada, junto a dos vigas de hierro de la reforma de Belmás, da acceso a cada planta. Junto a ella se han construido los ascensores de hueco de acero y cristal.

En los suelos se ha jugado con



Escalera diseñada por G. Allende.

el mármol en las plantas nobles y el parquet industrial de roble de gran grosor en el resto. Las paredes del incorporado inmueble de ladrillo se han revestido, en parte, con losetas de pizarra.

La adaptación de un edificio del XVIII tan compartimentado a una escuela de diseño pionera del siglo XXI no ha causado problemas al IED. El mobiliario moderno y las nuevas tecnologías permiten la redistribución de espacios. No hay grandes lámparas de techo, habituales en los palacios, pero la iluminación dota de más capacidades al inmueble. En los lugares más oscuros se ha instalado iluminación bioclimática, que reproduce el ciclo de la luz natural.

## Discoteca en los sótanos

El 26 de octubre será la primera vez, probablemente, que los madrileños pueden entrar dentro de este palacio. Sus sótanos, sin embargo, sí fueron visitados por los clientes de la discoteca que hubo en la década de los setenta del siglo pasado. Una entrada abierta en uno de los ventanales de la planta baja daba acceso a un espacio que hoy se ha recuperado. Para ganar espacios diáfanos se levantaron estructuras de hierro y se eliminaron gruesos pilares de granito. Ahora, según Assante, se habilitará un espacio polivalente, después de reforzar y mejorar los soportes.

Sorprende saber cómo durante los años de abandono hubo un aparcamiento en el sótano del inmueble de ladrillo y en lo que hoy es el auditorio. Como los vehículos no entraban, se retiró una de las columnas laterales de granito, lo que provocó algunas grietas. La obra actual, que ha durado algo más de año y medio, conseguirá "terminar", después de más de dos siglos, un palacio al que las circunstancias no le dejaron conseguir el título de grandioso.